

De nuevo sobre los textos del Oribasio latino

MANUEL E. VÁZQUEZ BUJÁN
Universidad de Santiago de Compostela

0. INTRODUCCIÓN*

Dadas a conocer como complemento de la edición de las obras completas de Oribasio preparada Ch. Daremberg, las consideradas «dos traducciones latinas» de sus dos obras reducidas, esto es, la *Synopsis* y los *Euporista*, fueron objeto, a lo largo de más de un siglo, de posicionamientos diversos en cuanto a la relación que, en su origen o en su difusión, pudieron mantener entre ellas. A. Molinier, el responsable de aquella primera edición latina, estableció que los dos textos representaban dos actos diferenciados de traducción y que la más antigua *Aa* habría sido realizada a finales del s. V o a principios del s. VI, mientras que la más reciente *La*, sería un producto del s. X¹. Por tratarse de una edición sólo parcialmente atenta a los códices conservados, el trabajo fue retomado bastantes años más tarde por H. Mørland, fundamentalmente en su monografía histórica y lingüística sobre las dos traducciones y en su ulterior edición de los dos primeros libros de la *Synopsis*².

Estos estudios de Mørland, conjuntamente con otros menores, marcaron un hito decisivo en la consideración de estos textos, tanto en lo referente a sus coordenadas históricas, como en lo que toca a sus relaciones lingüísticas. En efecto, la primera gran conclusión de su investigación es que las dos traducciones son cercanas en el tiempo y que proceden de un centro cultural único, probablemente Rávena o su entorno, dando con ello carta de naturaleza a lo que comúnmente se llama «Círculo de Rávena». Su

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto de investigación financiado por el MCYT-DGI (BFF2002-04028-C02-01): «Edición y estudio de textos latinos de medicina y gramática de la Antigüedad tardía y de la Alta Edad Media».

¹ A. MOLINIER, *Œuvres d'Oribase* VI, pp. XXV-XXXVI.

² H. MØRLAND, *Die lateinischen y Oribasius latinus*.

punto de vista en relación con la época de las traducciones parece completamente cierto, entre otras razones porque alguno de los códices que transmiten parcialmente la llamada versión *La* son anteriores a la fecha establecida por Molinier.

Con todo, la interferencia entre las dos versiones no parece totalmente esclarecida después de la meritoria aportación de Mørland, tal como intenté poner de relieve en dos trabajos anteriores³. Ahora me propongo volver sobre esta *disputata quaestio*, analizando algunos datos ofrecidos por el propio Mørland, que podrían eventualmente ser objeto de un análisis distinto.

1. EL PUNTO DE VISTA DE MØRLAND

Por su relevancia, nos conviene detallar un poco más las posiciones de este investigador. En primer lugar, hay que notar que sus puntos de vistas no se mantuvieron rígidamente uniformes. Así, a propósito de la prelación cronológica de los textos parece defender inicialmente que *La* es más antigua. En efecto, al tratar de explicar el tratamiento dado al texto de Celso en una adición parcialmente común a las dos versiones, encuentra como única hipótesis satisfactoria que el traductor de *Aa* dispusiese ya de *La*, que decidiría complementar con el texto de la adición celsiana, pero al decidir llevar a cabo una versión propia de Oribasio, renuncia a seguir glosando el texto de *La* para utilizar sus lecturas de Celso en beneficio de su nueva traducción⁴. Contrariamente, en su trabajo mayor de 1932 retoma esta cuestión y concluye que, estando próximas en el tiempo, *Aa* es anterior a *La* sobre una argumentación doble: 1) la innegable coincidencia entre las dos traducciones en los capítulos 1-21 del libro V de la *Synopsis* prueba la relación entre ellas; además, ciertas peculiaridades lingüísticas que aparecen en estos capítulos coincidentes reaparecen en el resto de *Aa*, pero son raras o inexistentes en el resto de *La*, lo que induce a Mørland a pensar que es *La* quien importa esos capítulos de *Aa*, o lo que es lo mismo, que *La* es ulterior. 2) Idéntica similitud se percibe en el libro II de los *Euporista*, pero aquí *La* presenta ciertas desviaciones con respecto al texto griego de forma más acusada que en *Aa*, lo que haría pensar que *Aa* es más antigua y fuente de la otra⁵.

De alguna manera resulta también relevante para la relación de las dos versiones el original griego utilizado por los traductores, punto que abordó Mørland al ocuparse

³ M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, «Problemas generales», pp. 648-661, y «Celso y las versiones latinas», pp. 37-44.

⁴ H. MØRLAND, «Celsus und die lateinischen», pp. 70-71.

⁵ H. MØRLAND, *Die lateinischen*, pp. 22-27.

de la distribución entremezclada de los textos de la *Synopsis* y de los *Euporista* en la versión *Aa*. Aunque su posición resulta a veces confusa, en el estudio de 1932 sostuvo que el original de los dos traductores no habría sido el mismo, si bien los dos estarían textualmente muy cercanos, lo que sería coherente con la proximidad cronológica y geográfica de las traducciones⁶. También en esta cuestión modificó más tarde su postura para sostener que el original sería el mismo, que habría sido leído en alta voz en la realización del trabajo de traducción⁷.

En mi trabajo de 1984⁸ tuve ocasión de afrontar distintos aspectos relacionados con estas versiones del texto de Oribasio y, visto en su conjunto, creo que la enorme aportación de Mørland tiene su principal punto débil en no haber insistido suficientemente en que ambas nos son conocidas en una redacción sometida, como muchos otros textos útiles, a un proceso de modificación y reelaboración a veces muy intenso. Mi análisis atendía entonces más que nada a aspectos externos de los textos, tales como su distribución en la tradición manuscrita y las numerosas adiciones que incluye sobre todo *Aa*.

Ulteriormente, en mi contribución de 1994⁹ tuve ocasión de examinar en detalle la forma en la que el compilador del texto de la versión *Aa* retoca los materiales previos a partir de algún ejemplo en el que el texto de partida está identificado. En efecto, los capítulos de Celso interpolados en *Aa* presentan huellas indiscutibles de un proceso de modificación del texto, y no solo por la selección doctrinal que practica, sino también por su intervención en los planos gramatical (substitución o reinterpretación de la partícula clítica *-que*) y léxico (preferencia por *aegritudo* y *passio* frente a *morbus*; substitución del más clásico *ueratrum* por el grecismo *elleborus*, en el marco general de la incorporación de las transliteraciones en la época tardía).

Si es lícito suponer que utiliza procedimientos similares al manejar el resto del texto, cabría formular, por extrapolación, la hipótesis de que el conjunto del texto de *Aa* resulta ser la reutilización de un texto primitivo, que no tendría forzosamente que ser distinto del que está en la base de *La*. En ese caso, el autor de la actual versión de *Aa* habría reordenado el texto latino que presentan los manuscritos y habría amalgamado en algunos pasajes el texto de la *Synopsis* y de los *Euporista*, cuando se trata de capítulos de tema análogo. Por otra parte, en ese proceso de reelaboración habría que colocar el trabajo de interpolación de diversos autores latinos (Celso, Marcelo de Burdeos, la traducción latina de la *Gynaecia* de Sorano atribuida a Musción). Así pues, a lo largo de su trabajo como compilador y reelaborador, el redactor de la actual *Aa* intervendría en el

⁶ H. MØRLAND, *Ibid.*, pp. 27-36.

⁷ H. MØRLAND, *Oribasius latinus*, pp. 16-22, más precisamente, pp. 18-19.

⁸ M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, «Problemas generales», pp. 656-661.

⁹ M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, «Celso y las versiones latinas», pp. 27-44.

texto de la forma que nos permite descubrir el análisis de las interpolaciones de Celso, de manera tal que el texto conservado debería muchas de sus partes y características a la primitiva y única traducción –probablemente más próxima a la actual *La*–, de la que se alejaría en la medida en que la simplifica, la amplía, la cambia para aclararla y, sobre todo, le imprime su particular código lingüístico.

Si esta hipótesis fuera cierta, algunos de los datos que Mørland interpreta en otro sentido podrían cobrar una nueva luz. Así, las coincidencias actuales entre los textos de *Aa* y *La* en los capítulos 1-21 del libro V de la *Synopsis* y en el libro II de los *Euporista* no serían más que bloques en los que el «compilador» de *Aa* interviene poco en el texto que reutiliza, pero sí lo suficiente para dejar en él la impronta de sus peculiaridades lingüísticas (*necnon et = et; quippe*¹⁰).

2. DISTINTO GRADO DE DESVIACIÓN DEL ORIGINAL GRIEGO

Con todo, una dificultad inicial a la que ha de hacer frente esta hipótesis viene de algunos ejemplos en los que, a pesar de proceder de los bloques de texto común a las dos actuales redacciones, se produce una desviación del original griego mayor en *La* que en *Aa*, tal como afirma Mørland¹¹. Sin embargo, conviene señalar que muchos de los ejemplos aducidos por este estudioso, todos ellos pertenecientes en la secuencia alfabética a las letras *l, m, n, o*, resultan, por lo menos, discutibles desde diversos puntos de vista. En primer lugar, el concepto de desviación debe ponerse en tela de juicio en razón de nuestro escaso grado de seguridad sobre el original griego utilizado; por otra parte, los ejemplos aducidos son tan cortos que pueden ocultar datos que apuntan a una mayor coincidencia de *La* con el texto griego; en otros casos, la «mayor» desviación de *La* con respecto al original griego resulta textualmente discutible o no es tal; veamos algún ejemplo:

ἐπὶ μᾶλλον δ' αὐτῆς μετέ- χει τὰ ἄνθη. Orib. <i>eup.</i> II,1,3 (Raeder, 370, 6-7)	adhuc magis participantur his flores ORIBAS. <i>eup. Aa</i> , II (Moli- nier, VI,482)	ad haec autem flores de ea magis participantur ORIBAS. <i>eup. La</i> , II (Moli- nier, VI,482)
---	--	--

¹⁰ H. MØRLAND, *Die lateinischen*, pp. 23-24.

¹¹ *Die lateinischen*, pp. 24-27. La edición de referencia para el texto griego de Oribasio es la de I. RAEDER, *Oribasii Synopsis*.

Detengámonos en el análisis de algunos detalles. Cabe, inicialmente, pensar que *ad haec* de *La* pueda ser una simple desviación de copia a partir de *adhuc*; si queremos ver la diferencia en el orden de palabras, debe señalarse que ninguna de las dos versiones recoge el orden del original; si, finalmente, la desviación se centra en la alternancia *his/de ea*, no parece seguro que uno traduzca más cercanamente que otro el genitivo griego αὐτῆς. Con todo, debe puntualizarse que la continuación del texto en *Aa* se produce con la secuencia *de ea et hoc siccior magis*, lo cual resta sentido a la forma *his*, después de la cual, por otra parte, códices distintos del seguido por Molinier dan la partícula *ergo*; más complicado sería explicar la ausencia en *La* de la secuencia equivalente a *hoc siccior magis*, que da el texto griego.

En otros casos, datos que, desde mi punto de vista, secundan una mayor proximidad entre el original griego y *La* son explicados por Mørland en un sentido distinto:

<p>ὁ δὲ χυλὸς αὐτῶν τῆς ρίζης καὶ τῆς πῶας μέλιτι μιγνύμενος ἀμβλυωπίας, ὅσαι διὰ πάχος ὑγρῶν γίνονται, θεραπεύει. Orib. <i>eup.</i> II,1,9 (Raeder, 370, 20-22)</p>	<p>Cujus sucus seu de radicibus sibe de foliis eius cum mel mixtus caligines oculorum que de pingui humore fiunt curat. ORIBAS. <i>eup. Aa</i>, II (Molinier, VI,483)</p>	<p><i>Quorum</i> sucus seu decoctio radicum siue ex foliis eius cum mel mixtum caligines oculorum qui de pingui humorem generantur curat. ORIBAS. <i>eup. La</i>, II (Molinier, VI,483)</p>
--	---	---

Quorum parece recoger mejor el gr. αὐτῶν, pero Mørland dice que ello no se debe a una mejor correspondencia de *La* con el original, sino que se trata de una regularización lógica en función de los plurales anteriores¹². Lo que, en último término, nos interesa de estos datos, aducidos por Mørland en su intento de priorizar las traducciones, es que, en su mayor parte o incluso en su totalidad, no excluyen una explicación que pueda ser compatible con la idea de una traducción inicial única.

3. DIVERGENCIAS EN LA INTERPRETACIÓN DEL ORIGINAL GRIEGO

Dando un paso más y admitiendo, como acabó haciendo Mørland, que el original griego utilizado fue el mismo para las dos actuales redacciones, la dificultad extrema que la hipótesis de una primitiva traducción única tendría que obviar se refiere a algunos pasajes en los que la interpretación latina de los textos de *Aa* y *La* que nosotros

¹² *Die lateinischen*, p. 24, nota 1.

conocemos presenta diferencias que, en última instancia, solo parecen explicables como distintas formas de comprensión del original griego; veamos algún caso concreto:

a) Casos en los que *La se ciñe mejor al original*

<p>Ἔσα μαλάσσοντα. [...] τῆς ἀγρίας μαλάχης τὰ φύλλα, ἀναδενδρομαλά- χη, μαστίχη Χία, τερεβιν- θίνη, κολοφωνία, ὀποπάναξ, ῥύπος ὁ ἀπ' ἀνδριάντων, πάτος, βούτυρον. Orib. <i>syn.</i> II,27 (Raeder, 36,15-17)</p>	<p>Quae emolliunt [...] malvae silvaticae folia, malve arboris folia, mastices cia, tereventena, colofonia, opopanax, <i>rypos</i>, <i>stercus</i> <i>humaninus</i>, butyrus ORIBAS. <i>syn. Aa</i>, II, 27 (Mørland, 106, 21-24)</p>	<p>Quae mollant et malaxant [...] et malve agrestes folia et de arbore malve, mastic cera, terebentinis, colofonia, opopanax, <i>ripus id est</i>, butyrus ORIBAS. <i>syn. La</i>, II, 27 (Mørland, 106, 21-24)</p>
---	---	---

Según Mørland, el traductor más antiguo habría relacionado la secuencia ὁ ἀπ' ἀνδριάντων con κόπρος y ἀνήρ, mientras que *La* daría un más ajustado *ripus de stautis*¹³. Lo primero que se ha de observar es que el texto ulteriormente editado no es el mismo y que *ripus de stautis* es la lectura del código Leipzig, Stadtbibliothek *Rep. I 2º cod. 24*, de la segunda mitad del s. IX¹⁴. Según el aparato crítico de Mørland, otros testigos leen *dista* en lugar de *id est*, lo que, en cualquier caso, nos sitúa ante un texto inseguro. En el texto de *Aa*, habría que señalar que πάτος, del que Mørland no parece encontrar huellas, tiene una acepción de «excremento de animales», que podría servir para justificar la aparición de *stercus*. Ciertamente, este último dato puede parecer de dudosa seguridad, pero todavía tendríamos que recordar que el «autor» de *Aa* parece conocer el sentido de ῥύπος, a juzgar por lo que encontramos en *Euporista*, 2,1, en el ítem 5 de la serie *r*: *ripus de stautis, id est sordes quod de stautis tollitur*, prácticamente coincidente con la versión de *La*: *ripus de stautis quod tollitur*¹⁵. Y tampoco deberíamos dejar de lado que en la versión *Aa*, este texto de los *Euporista* está físicamente cerca del pasaje de la *Synopsis*, por cuanto que grandes sectores de este libro de la obra corta aparece en la tradición manuscrita después del libro II de la *Synopsis*.

¹³ H. MØRLAND, *Oribasius latinus*, p. 19.

¹⁴ Este código lo recoge y lo data en esta época A. BECCARIA, *I codici*, pp. 221-222. Otros estudiosos lo presentan como nº 97 y lo datan entre los s. XI y XII; cf. H. MØRLAND, *Oribasius latinus*, p. 6; A. MOLINIER, *Œuvres d'Oribase* V, París, p. VII.

¹⁵ MOLINIER, *Œuvres d'Oribase* VI, p. 501.

<p>Λίβανος πρωτεύει ὁ ἄρρην, στρογγύλος, ἄτμητος λευκός καὶ τμηθεὶς ἔνδοθεν λιπαρός. δολοῦται δ' ἢ πιτυΐνη ῥητίνη ἢ κόμμι· Orib. <i>syn.</i> II,30-31 (Raeder, 45,31-46,1)</p>	<p>libanus primus est arrenus, rotundus, albus, pinguis, adulteratur autem si <i>coagulus aut resina</i> aut gummin admisceatur ORIBAS. <i>syn.</i> <i>Aa</i>, II, 30-31 (Mørland, 123, 25-27)</p>	<p>libanus precedit masculus, rotundus, albus intus, pingues, adulteratur autem ex <i>pituina resina</i> gummen ORIBAS. <i>syn.</i> <i>La</i>, II, 30-31 (Mørland, 123, 25-27)</p>
--	--	--

También en este caso cabría formular alguna observación a la interpretación de Mørland. Según su propuesta, el primer traductor habría entendido πυτια η en lugar de πιτυΐνη lo que puede verse apoyado por los glosarios¹⁶, que testimonian la equivalencia latina como *coagulum*, y por el propio texto de *Euporista* 2,1, cuyo item 16 de la serie *p* reza del siguiente modo: *Pytia, coagulus. Pytia dicitur coagulus (Aa)*, o *Pytia coagolus dicitur (La)*¹⁷. Con todo, no cabría excluir que *resina* correspondiese al conjunto griego πιτυΐνη ῥητίνη y que *coagulus* hubiese aparecido como glosa de *resina* en función de la forma que frecuentemente adopta ésta en su consolidación e inducida por una confusión del compilador de *Aa*, donde la disyuntiva *aut* podría indicar equivalencia.

<p>-Κίσηριν προκριτέον τὴν κούφην καὶ πολύκειον, σχιστὴν τε καὶ ἄλιθον, ἔτι δὲ ψαθυράν τε καὶ λευκὴν. -Λιθάργυρος καλλίω ἐστὶν ἢ χρυσίτις καλουμένη καὶ ἀποστίλβουσα. -Λίθον Ἄσσιον παραληπτέον τὸν κισηροειδῆ τὴν χροῖαν, χαυνόν τε καὶ κούφον, ἔτι δὲ καὶ εὐθρυβῆ, διαφύσεις τε μηλίνας ἔχοντα διὰ βάρους. Orib. <i>syn.</i> II,56,69-71 (Raeder, 48,15-20)</p>	<p>pumice eligenda est levis et multum <i>noba</i>, scisti et non lapidosam et albam; lytarguirus optimus est qui vocatur crisites et perlucidus est lapidi asio similis et pumico colore, lebem, rarum adhuc <i>et cito minutatur, naturales nigras habens in frofundo.</i> ORIBAS. <i>syn.</i> <i>Aa</i>, II, 56 (Mørland, 128,18-24)</p>	<p>pumice perquirenda est levis et multum <i>vacua</i>, scissa et lapidem mistam adhuc magis et alba; lythargirus optimus est quirisitis qui vocatur, et perlucit; lilapis asius elegendus est pumice similis colorem, inflatum et leve. ORIBAS. <i>syn.</i> <i>La</i>, II, 56 (Mørland, 128,18-24)</p>
---	---	---

¹⁶ Cf. G. GOETZ, *CGL* VI, p. 225.

¹⁷ MOLINIER, *Œuvres d'Oribase* VI, p. 499.

No nos sirve de mucho la eventual confusión de *μηλίνας* con *μέλαινας*, como propone Mørland, ni tampoco la relación de *διαφύσεις* con algún término vinculado a *φύσις*, dado que *La* no conserva este texto y no podemos excluir que las dos versiones coincidieran en esta interpretación. En cambio, la interpretación del segundo elemento del compuesto *πολύκενον* como *καινόν* (*noba*) resulta poco explicable si no es, aparentemente, como comprensión diferenciada o, dicho de otro modo, como una doble traducción.

b) Casos en los que *Aa* se ciñe mejor al original

<p>καὶ οἱ βολβοὶ δ' εἰσὶ παχύ- χυμοι καὶ <i>θέρμοι</i> καὶ τῆς φακῆς ἢ οἶον σάρξ, κύαμοι φρυγέντες. Orib. <i>syn.</i> IV,2,3 (Raeder, 125,15-16)</p>	<p>et bulbi sunt pacicymi, et <i>lupini</i> et lenticla et faba fres- sa. ORIBAS. <i>syn.</i> <i>Aa</i>, IV,2 (Mo- linier, VI,6).</p>	<p>et bulbi sunt pacicimi et <i>cali- di</i> et lenticla, et faba frixa. ORIBAS. <i>syn.</i> <i>La</i>, IV,2 (Mo- linier, VI,6).</p>
--	---	--

Este ejemplo, señalado ya por Mørland¹⁸ para argumentar rasgos comunes entre el original de las dos traducciones, por cuanto que las dos redacciones omiten la misma secuencia griega ἢ οἶον σάρξ, nos interesa aquí por la interpretación diversa del término griego *θέρμοι*. Para el caso concreto de la confusión *calidi/lupini* resulta arriesgado postular una confusión paleográfica, y hay que recordar que *La* conoce la acepción botánica del término, a juzgar por lo que se lee en el encabezamiento del capítulo correspondiente en *Euporista*, 2,1, ítem 2 de la serie *th: thermos, lupinus (Aa); thermus, lupinus (La)*¹⁹.

<p>Ἔσσα γλίσχρον χυμὸν γεννᾷ. Τῶν πυρῶν ὅσοι μὲν βα- ρεῖς καὶ πυκνοὶ καὶ διὰ βάθους ξανθοί, γλίσχροι· ὅσοι δὲ κοῦφοι καὶ ἀραιοὶ καὶ λευκοὶ τὰ ἔνδον,</p>	<p>III. Quae <i>glyscron</i>, id est glutinosum humorem ge- nerant, hoc est liquorem habentem. Triticus qui grabis est et spis- sus et rovore in alto habent sub corio; qui autem lebis et rari sunt et subalbi <i>aut bel si roborem modicum et non in</i></p>	<p>III. Quae <i>glutinosos</i> humo- res generant. Triticus, qui gravior est et spissus et in profundo rubeus est, <i>glutinosos</i> humores generant; quae autem le- vior est et rarus et albus</p>
---	--	---

¹⁸ *Die lateinischen*, p. 31.

¹⁹ MOLINIER, *Œuvres d'Oribase* VI, p. 509.

<p>ἤττον τοιοῦτοι· καὶ ἡ σε- μίδαλις δὲ καὶ ὁ χόνδρος ἱκανῶς γλίσχροι. τένοντες καὶ ἀπονευρώσεις καὶ τὰ περὶ τὰ χεῖλη μόρια, καλλῶ- σον, χοίρειον πᾶν κρέας καὶ ἡ τῶν ἀρνῶν σάρξ, τὸ τοῦ σησάμου σπέρμα, βολ- βοί, φοίνικες οἱ λιπαροί. Orib. <i>syn.</i> IV,4 (Raeder, 126,14-20)</p>	<p>alto habent, minus <i>glyscron</i> humorem nutriunt; semula autem et alica habundanter <i>glyscros</i> nutriunt humores, <i>tenontes</i> et neruosa (neruos <i>As Ab</i>) et <i>que circa labiorum</i> <i>loca sunt</i>; et callosa et agnina caro, et sesamu semen, bulbi, dactuli pingues. ORIBAS. <i>syn. Aa</i>, IV,4 (Mo- linier, VI,7)</p>	<p>intrinsicus, isti tales minus <i>gluttinosus</i> humores; simu- la autem, triticus, et alica multum <i>gluttinosos</i> generant humores, et neruis et <i>caua</i> <i>loca neruorum</i>; et incallos porcinos et tota caro, et agni caro, et sisami semen, bulbi, dactuli pinguis. ORIBAS. <i>syn. La</i>, IV,4 (Mo- linier, VI,7).</p>
--	---	---

En este pasaje se pueden apreciar varios fenómenos de divergencia entre las dos redacciones. En primer lugar, los calcos *glyscros* y *tenontes* que aparecen en *Aa*; al primero corresponde en *La* la voz *gluttinosos*, sin que parezca seguro que *neruis* sea la correspondencia de *tenontes*. A estos helenismos llamativos de *Aa* debe añadirse la aparición de la secuencia *caua loca neruorum* en *La*, frente a *que circa labiorum loca* de *Aa*, que parece corresponder mejor al griego τὰ περὶ τὰ χεῖλη μόρια; si admitimos la posibilidad de que también *La* represente un estado modificado del texto primitivo, podría pensarse que *caua loca neruorum* es una adaptación parafrástica del texto defectuosamente leído en la traducción primitiva; pero esta interpretación resulta dificultosa en razón del término *caua*, que podría ser resultado de la confusión, sobre una fuente griega, de los términos χεῖλος y κοῖλος.

A propósito de los numerosos casos que Mørland²⁰ aduce para ejemplificar los desvíos del original griego cometidos por *La*, hay que destacar en primer lugar que buena parte de ellos no tienen ningún valor probatorio por cuanto que carecen de correspondencia en *Aa* o es de tal naturaleza que no permite contrastar adecuadamente la comprensión más ajustada por parte de esta versión. Veamos algún ejemplo:

²⁰ *Oribasius latinus*, pp. 19-21.

<p>- Ἄσφαλτος ἔψεται ἐμβαλλομένη κατ' ἀρχάς· οὐδεὶ δὲ λειοτριβεῖν αὐτήν, ἐπεὶ τραχύτητος ἴσχει κεγχραμίσιν ὁμοίας· δεῖ οὖν θρύπτειν αὐτήν εἰς ἄδρα καὶ ἔψειν ἐν ὄξει μὴ κινουόντα, ἕως μηκέτι πομφολυγίζῃ. Orib. <i>syn.</i> II,60,26 (Raeder, 53,10-13)</p>	<p>asfaltus coquitur ab initio missus, non autem oportet eum terere <i>in asperitate bene in usu</i>, similiter autem si minutatur in crosso, coquis autem eum in aceto et non nobis quandiu bullas lebet. ORIBAS. <i>syn. Aa</i>, II, 60 (Mørland, 135,16-20)</p>	<p>aspaltus coquitur missus ab initio, non oportet autem terere eum asperitatem habens <i>in colore</i>, similiter autem si ergo <i>teritus fuerit fortiter</i> et coquatur cum aceto non agitante ut nullo modo bulluscas levet. ORIBAS. <i>syn. La</i>, II, 60 (Mørland, 135,16-21)</p>
--	--	---

Este pasaje es aducido por Mørland como ejemplo de interpretación distinta del original, con acierto por parte de *Aa* en algunos detalles y de *La* en otros. Según su propuesta, el traductor de *La* habría confundido κεγχραμίσιν con ἐν χρωμ..., θρύπτειν con τρίβειν y ἄδρα con σφόδρα. Son varias las observaciones que se pueden formular. En primer lugar, el texto de *Aa* viene transmitido en este pasaje únicamente por el códice *latin 10233* de la BNF, lo que, a mi modo de ver, no garantiza su fiabilidad. No menos importante es el hecho de que ambas versiones se ajusten relativamente mal al original, lo que nos puede hacer pensar en modificaciones ulteriores de un texto cuya forma primitiva debió de ser muy literal. Cabría también preguntarse si *teritus fuerit fortiter* no es sinónimo de *minutatur in crosso* o si esta fórmula es mejor traducción que aquella. Si la expresión *in usu* de *Aa* no es deformación de algo como *in se* o *in uisu*, tendríamos aquí ciertamente un caso de interpretación diferenciada –y en ambos casos errónea– de la expresión griega κεγχραμίσιν ὁμοίας, «semejantes a granos de higo», relacionada con χρεία por el autor de *Aa* y con χρώμα por *La*.

Con todo, y aunque para algunos de los casos aquí aducidos cabría pensar en eventuales deformaciones en el proceso de copia, ésta explicación no sería válida para varios de los pasajes traídos a colación por Mørland. Para dar cuenta de estas diferencias en el marco de la propuesta de una versión originaria única, la que considero hipótesis más probable sería la siguiente: la traducción se llevó a cabo sobre un original único, tal vez de forma interlineal o marginal; el texto griego, como muchos otros de contenido similar, debía estar implementado con glosas y aclaraciones diversas, probablemente traducidas también ellas al latín, lo que generaría una especie de «traducciones alternativas»; a este original «bilingüe» remontarían las dos versiones que nosotros conocemos y en él se encontrarían ya las adiciones latinas comunes a ambas. Este planteamiento va un poco más lejos del que formulé en 1994, cuando postulé que «el ejemplar del que proceden las dos redacciones conservadas debió de ser glosado

y complementado con textos y aclaraciones de naturaleza diversa, latina y griega, por tratarse de textos no siempre bien comprendidos y que hacen referencia a realidades de dificultosa determinación»²¹.

4. CONSECUENCIAS DE TIPO HISTÓRICO

Como acabo de afirmar, la explicación de las escasas adiciones comunes resultaría más asequible y no sería necesario proponer hipótesis complejas, y hasta inverosímiles, como las que formula Mørland para aclarar el distinto tratamiento por parte de cada uno de las dos versiones a propósito de una adición común procedente de Celso²². Y no sería el único caso, porque una lectura detenida de los textos del Libro VII de la *Synopsis* llevada a cabo por C. Gómez Costoya²³ permite descubrir otras, cuya presencia común en las dos versiones, aunque con redacción diferente, parece explicarse mejor por su eventual presencia en un texto griego que no conocemos o, más probablemente, por su incrustación en ese ejemplar bilingüe que acabo de postular. A título de ejemplo aduzco alguna de tales adiciones:

<p>Emplastrum vero fit qui pus ad se per inibiles vias rapit, et vulnere non aperto pus ad se rapit, quem Greci pion arpagon vocant; conficitur autem sic: myseos Cyprias < v, stipteria scistes < v, calcantu < v, poliu < iiii, nitru < xx, resina frisa < xx, cera < xx, oleu Cyprinu cotila media; in hieme vero cotila una conficis et uteris. ORIBAS. <i>syn. Aa</i>, VII, 27 (Molinier, 168)</p>	<p>Emplastrum pii arzoni : miseus Quipreus < v, stipteria iscistes < v, calcantu < v, polio < iiii, nitrum < xx, resina frixa < lxx, Cyprium oleum cotila mediam, hiemem vero cotila una. ORIBAS. <i>syn. La</i>, VII, 35 (Molinier, 168)</p>
--	---

Hay que señalar que en este capítulo *De apostematibus* «Sobre los abscesos», que corresponde a 7,27 del texto griego, cada una de las dos versiones incluye, además de esta receta común, adiciones específicas, al principio del capítulo *Aa* y al final *La*.

²¹ M.E. VÁZQUEZ BUJÁN, «Celso y las versiones latinas», p. 43.

²² H. MØRLAND, «Celsus und die lateinischen», pp. 70-71.

²³ M. C. GÓMEZ COSTOYA, *Oribasio latino. Libro VII de la Synopsis*, pp. 47-53.

<p>Item ad scavias nigras: fimus cavallinu de admissario in aceto per triduo infusum, posthaec in olla siccum pulver ÷ i, fimus humaninum ustum ÷ i, resina colofonia ÷ i, pice sicca ÷ i, mastice ÷ i, solfur ÷ i, asfaltu ÷ i, plumbusustu pulver ÷ i, axungia vetus ÷ i, cera ÷ i, oleum quod sufficit.</p> <p>ORIBAS. <i>syn. Aa</i>, VII, 47 (Molinier, 192)</p>	<p>Ad scaveas nigras amissarii femus infusus in aceto diebus tribus, postea in testa siccas ita ut uratur uncia i, humanum stercus ustum, mastice, aspaltum ana ÷ i, plumbum ustum ÷ i, pice sicca ÷ i, sevo hircino ÷ i, sulfur vivo ÷ i, axungia vetus ÷ i, colofonia ÷ i, cera ÷ i, oleum quod sufficit; conficis et uteris.</p> <p>ORIBAS. <i>syn. La</i>, VII, 58 (Molinier, 190)</p>
---	--

Más allá de las interesantes alternancias lingüísticas (*triduo/tribus diebus*, *olla/testa*, *fimus/stercus*), este preparado aparece inserto en el capítulo 7,48 y representa la única adición al texto correspondiente a Oribasio en la versión *La*, en tanto que en *Aa* nos encontramos con un gran acopio de añadidos exclusivos, gran parte de ellos tomados de Celso.

Igualmente, a partir de este supuesto podríamos dar más fácilmente cuenta de los títulos de los capítulos en la forma en que los conocemos, por cuanto que a menudo ofrecen equivalencias grecolatinas y, de manera muy especial, en la parte de los *Euporista* en la que se catalogan los distintos «remedios simples»²⁴. Obviamente, la hipótesis que Mørland formula como más probable para dar cuenta de la adición de Celso presente en las dos redacciones, no iría descaminada, pero habría que matizarla en el sentido de que el autor de la actual *Aa* no «traduce» sino que «retracta» una adición incluida marginalmente en el texto único de la traducción y que fue reutilizado de forma diversa para las dos redacciones conservadas.

En un plano diferente, cabría pensar que en las dos redacciones derivadas de un supuesto texto primitivo único quedasen huellas que atestiguaran de manera marcada aquella situación. En este sentido, podríamos aducir la versión latina de algún concepto «técnico», cual es la latinización del concepto de κράσις y δυσκρασία, del que me ocupé sucintamente hace poco en un coloquio monográfico sobre este tema²⁵. En efecto, y con la excepción mínima de algunos casos para los que se puede encontrar explicación particularizada, los datos de la *Synopsis* nos permiten afirmar que en ambas redacciones se utilizan de forma sistemática *temperantia* y *distemperantia*, siendo el número de ocurrencias enorme y siendo términos usados en contextos relativamente heterogéneos. La uniformidad de este dato cobra mayor interés si se tiene en cuenta que

²⁴ Ejemplo ilustrativo de este proceder es el encabezamiento del capítulo IV,4 de la *Synopsis*, aducido anteriormente.

²⁵ M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, «Sur les traces de κράσις».

en otros textos del mismo entorno cronológico aparecen variantes como *temperantia*, *temperies*, *temperamentum* e incluso *consparsio*, como es el caso del antiguo comentario a los *Aforismos*²⁶ y del atribuido a Agnello sobre el *De sectis* de Galeno²⁷.

Tal vez deberíamos preguntarnos si no hay que buscar por este camino la explicación de los sorprendentes rasgos comunes de las dos versiones, que llevan a Mørland a postular la interferencia de un manuscrito de la versión *La* en la rama mayoritaria de la tradición de *Aa*, de la que únicamente excluye al códice *Aa* (Paris, Bibliothèque Nationale, *latin 10233*²⁸). En última instancia, esta hipótesis entroncaría con la sugerencia de G. Bendz, cuando al dar cuenta del trabajo de Mørland sobre los textos oribasianos, se pregunta sorprendido cómo Mørland no pudo llegar a pensar que se tratase realmente de dos traducciones llevadas a cabo por la misma persona²⁹.

Querría, finalmente, apoyar esta hipótesis con un dato que podríamos colocar en el ámbito de la «verosimilitud histórica». Me refiero al hecho de que los dos textos latinos conservados de las obras oribasianas no serían los únicos que pudieran ser considerados como refecciones de un único original. Sin restringir a esta situación los diversos «Plinios» que nos ofrece la antigüedad tardía³⁰, quiero recordar que la considerada obra más importante de Vindiciano, la *Gynaecia*, fue editada por V. Rose³¹ en redacciones paralelas, pero difícilmente reductibles a un texto único, por cuanto que muchas de las diferencias van más allá de lo que podríamos considerar «variantes» en términos de crítica textual y nos llevan a pensar que estamos, en realidad, ante «nuevos textos» sobre una base común.

5. EPÍLOGO

Esta posición sobre las «dos traducciones» —que ahora llamaríamos mejor «redacciones»— del Oribasio latino requiere para su afianzamiento la edición del conjunto o de partes significativas de las traducciones oribasianas. Su aceptación arrojaría luz sobre la cuestión de por qué se habrían llevado a cabo «dos traducciones» del mismo texto tan coincidentes cronológica y geográficamente, dado que la duplicidad sería,

²⁶ Del que vengo preparando una edición y del que dio noticias iniciales A. BECCARIA, «Sulle tracce II», pp. 26-63.

²⁷ L. G. WESTERINK ET ALII, *Agnellus of Ravenna*, pp. 30 y 34.

²⁸ H. MØRLAND, *Oribasius Latinus*, pp. 3-5.

²⁹ G. BENDZ, reseña de MØRLAND, *Oribasius latinus*, pp. 48-49.

³⁰ Las investigaciones fundamentales sobre este problema vienen de A. ÖNNERFORS, *In Medicinam Plinii* y «Die mittelalterlichen Fassungen»; ofrece también una excelente síntesis la contribución de K.-D. FISCHER, «Littérature médicale», pp. 84-87.

³¹ V. ROSE, *Theodori Prisciani euporiston*, pp. 426-466.

en realidad, un episodio de reutilización de textos anteriores. Por lo que se refiere a las posiciones que sostuve en 1984, no creo necesario variar mis puntos de vista sobre la incidencia de los procesos de modificación en los textos ahora conservados en lo que se refiere a la valoración de los datos lingüísticos como argumento de localización de los textos. Y si fuera cierto, como postula Cavallo³², que el códice *Aa* es originario de Rávena, parece verosímil que fuera en esa zona donde el texto de Oribasio se cruzó con el de Celso, teniendo en cuenta que en la Italia Septentrional se copiaron los más importantes códices de la tradición celsiana y parece probable que el arquetipo de esa tradición sea originario de la propia Rávena, tal como propuso G. Billanovich atendiendo a diversas informaciones y características de los más importantes manuscritos de Celso³³. En todo caso, estos serían datos relacionados con la historia de los textos en su circulación, pero los relativos al origen de la traducción primitiva, en cualquier forma que se quiera imaginar, sigue suscitando, a mi parecer, bastantes dudas.

BIBLIOGRAFÍA

- A. BECCARIA, *I codici di medicina del periodo presalernitano*, Roma 1956.
- «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno. II. Gli Aforismo di Ippocrate nella versione e nei commenti del primo medioevo», *IMU* 4 (1961), 1-75.
- G. BENDZ, reseña de MØRLAND, *Oribasius latinus*, *Gnomon* 18 (1942), 46-51.
- G. BILLANOVICH, «La trasmissione dei testi nell'Italia nord-occidentale. Milano, Nonantola, Brescia», in: *La cultura antica nell'Occidente latino dal VII all'XI secolo*, *Settimane di Studio sull'Alto Medioevo*, 22 (1975), pp. 321-352.
- G. CAVALLO, «La cultura a Ravenna tra Corte e Chiesa», in: *Le sedi della Cultura nell'Emilia Romagna. L'Alto Medioevo*, Milán 1983, pp. 29-51.
- K.-D. FISCHER, «Littérature médicale», in: R. Herzog (ed.), *Restauration et renouveau. La littérature latine de 284 à 374 après J.-C.*, Turnhout 1993, pp. 83-93 (edición alemana de 1989).
- G. GOETZ, *Corpus Glossariorum latinorum* VI, Leipzig 1899 (reimpresión Amsterdam 1965).

³² G. CAVALLO, «La cultura a Ravenna», p. 38; con todo, E. A. LOWE, *CLA* V, n° 592, había considerado este códice copiado probablemente en España a finales del s. VII, sobre la base de ciertos síntomas hispánicos, así como de las adiciones y de algunos «marginalia» visigóticos tempranos.

³³ G. BILLANOVICH, «La trasmissione dei testi», p. 338.

- M.C. GÓMEZ COSTOYA, *Oribasio latino. Libro VII de la Synopsis: perspectivas de edición y estudio*, trabajo de investigación tutelado de Tercer Ciclo, Santiago de Compostela 2003.
- E.A. LOWE, *Codices latini antiquiores* V, Oxford 1950.
- H. MØRLAND, *Die lateinischen Oribasiusübersetzungen*, Oslo 1932.
- *Oribasius latinus*, Oslo 1940.
- «Celsus und die lateinischen Oribasiusübersetzungen», *SO* 4 (1926), 68-71.
- A. MOLINIER, *Œuvres d'Oribase* V-VI, París 1875-1876.
- A. ÖNNERFORS, *In Medicinam Plinii studia philologica*, Lund 1963.
- «Die mittelalterlichen Fassungen der Medicina Plinii», in: *Mediaevalia. Abhandlungen und Aufsätze*, Frankfurt-Berna-Las Vegas 1977, pp. 9-18 y 312-315.
- I. RAEDER, *Oribasii Synopsis ad Eustathium, libri ad Eunapium*, CMG VI 3, Leipzig-Berlín 1926 (reimpresión, Amsterdam 1964).
- V. ROSE, *Theodori Prisciani euporiston libri III cum physicorum fragmento et additamentis theodoreis. Accedunt Vindiciani Afri quae feruntur reliquiae*, Leipzig 1894.
- M.E. VÁZQUEZ BUJÁN, «Problemas generales de las antiguas traducciones médicas latinas», *StudMed*, 3ª serie, 25 (1984), 641-680.
- «Celso y las versiones latinas de Oribasio», *Euphrosyne* 22 (1994), 27-44.
- «Sur les traces de κράσις et ses dérivés dans les textes latins de médecine des V-VIe. s.», in : *Mélanges, crases, tempéraments: La chimie du vivant dans la médecine e la biologie anciennes*, Lausanne-Genève 6-8 mai 2004 (en curso de publicación).
- L. G. WESTERINK ET ALII, *Agnellus of Ravenna. Lectures on Galen's De sectis. Latin text and translation*, New York 1981.